

Calentando motores

P.Burruezo

Javier Ruibal y Juan de Juan

29-05-04. Festival de Flamenco de Ciutat Vella. Casi lleno.

Tras la primera jornada del festival, con el acelerador a medio pisar por parte de sus dos protagonistas, la cosa empezó a calentarse con Javier Ruibal. No se trata de un cantaor, vaya que no, sino de, digámoslo así, un cantautor andaluz. A sabiendas de que vio su nombre impreso en un cartel de un festival de flamenco, acentuó su carácter aflamencado. El público disfrutó con su banda, escueta pero efectista, y sobre todo, con unas canciones bien estructuradas y con letras dignas. Levantó al respetable como no lo habían hecho los figuras del jueves y, con esa profesionalidad que tan poco gusta a los cabales del flamenco, se echó el gato al agua y acabó casi ovacionado. Hay quien discute que un artista así actúe en un festival flamenco. Otros, sin embargo, no ven raro que un flamenco o un salsero se presente en un certamen jazzístico. Es una discusión estéril. Es lo que hay y ya está. Fue un recital sencillo pero directo.

Pero quien consiguió levantar por completo al respetable, ya con el género jondo y sin ambigüedades, fue el bailar Juan de Juan. Con un grupo en el que destacaba la figura del guitarrista Jesús de Rosario, encontró la banda ideal para salirse del tiesto y emocionar a buena parte del público.

Bailó muy bien la seguiriya y se lució, sobradamente, en soleá y bulerías. Sus posturas y desplantes son bellísimos y sus taconeos, cautivan. Le vimos algún puntico «afarrucao», blandiendo baile macho, aunque con cara de niño. Y ahí una de sus virtudes. Evoca un arte rancio, pero lo hace con gesto casi naif. Es verdad que bailó casi igual la soleá que la seguiriya, pero, en cualquier caso, atesora quilates de arte.